

editorial

EL MANDATO SE OSCURECE

Apenas transcurridos cerca de cuatro meses de la posesión presidencial, el mandato del Dr. Lopez Michelsen es cada vez menos claro. Del apoyo multitudinario recibido en las elecciones de abril se ha pasado a manifestaciones de descontento popular en varias ciudades del país. De la "carta blanca" que le otorgaron los poderosos gremios económicos cuando el presidente declaró la emergencia, pasamos al llamado de prudencia en las reformas hecho por la ANDI y otros gremios apenas empezaron a promulgarse las medidas gubernamentales. También suscitó especial reacción el hecho de que el primer decreto dictado con base en la emergencia económica estaba encaminado a extender el régimen petrolero a las explotaciones del gas de la Guajira que favorece abiertamente a las compañías extranjeras.

Contradicciones de este tipo ilustran la ambigüedad del actual Gobierno: su reformismo moderado lo lleva a encontrar resistencias entre los poderes económicos del país, pero sus reformas no son lo suficientemente profundas para lograr el apoyo de las clases populares. El apoyo relativamente masivo que tuvo la candidatura del presidente en los comicios de abril se debió precisamente al hecho que despertaba expectativas contradictorias: los poderosos gremios del establecimiento lo consideraban uno de los suyos y los sectores populares se sentían atraídos por el antiguo capitán del Movimiento Revolucionario Liberal. Pero era imposible responder a expectativas tan diversas: forzosamente tenía que desilusionar

a uno de los sectores. Las protestas populares y las críticas de los gremios parecen mostrar que está decepcionando a ambos. Las medidas del gobierno, han golpeado rudamente a las clases populares por las alzas que han ocasionado, sin que, al menos a corto plazo, se vean sus supuestos efectos estabilizadores.

Por su parte, los gremios del capital dirigen su artillería pesada contra la reforma tributaria, cuyo alcance no parece justificar la reacción suscitada: apenas lograría una leve redistribución del ingreso, en el caso improbable de que los gremios del capital no lograran trasladar sus impuestos al consumidor. Las medidas de la emergencia económica, pueden tener algún éxito relativo en el control de la inflación, pero no pretenden ninguna suerte de cambio estructural del país.

Lo que puede sorprender es el apoyo casi total que la clase política tradicional ha brindado a las medidas, que parece contradecir sus nexos habituales con el poder económico. Pero este apoyo no es desinteresado: el sistema "clientelista" de la democracia colombiana exige para su supervivencia, la identificación entre el Gobierno y la clase política que alimenta a su clientela por medio del acceso a la burocracia gubernamental. Además, detrás del apoyo casi total del liberalismo a las medidas, parecen estar las ambiciones presidenciales del jefe de uno de sus sectores, que maneja al partido como una aceitada maquinaria, al decir del ex-presidente Lleras Restrepo.

Finalmente, el autoaumento de las dietas indica la seriedad con que los parlamentarios toman la declaratoria de la emergencia. La declaración de neutralidad presidencial con el pretexto del respeto de la autonomía de los congresistas nos recuerda el lavatorio de manos de cierto personaje bíblico, que no le sirvió para eludir la responsabilidad histórica de su acto.